



## II Sección: Cardenal, Baró, Ellacuría y Zubiri: pensamiento y filosofía

### Aproximación a la noción de historia en la obra de Xavier Zubiri

Randall Carrera U.  
Universidad de Costa Rica, Costa Rica  
[carrera1526@gmail.com](mailto:carrera1526@gmail.com)  
<http://orcid.org/0000-0003-3986-4220>

Recibido: 16 de enero de 2022  
Aceptado: 25 de febrero de 2022

**Resumen:** En esta investigación se presenta un análisis de la noción de historia propuesta por el filósofo español Xavier Zubiri. A partir de un estudio sistemático de los textos en los que el autor aborda esta temática, con la finalidad de evidenciar sus avances y desarrollos. Posteriormente, se discuten de manera crítica las principales categorías utilizadas en su construcción. Para finalizar con la elucidación de algunas conclusiones en torno a su vigencia y actualidad.

**Palabras clave:** Historia; historicidad; realidad; posibilidades; capacidades.

### Approach to the notion of history in the work of Xavier Zubiri

**Abstract:** This research presents an analysis of the notion of history proposed by the Spanish philosopher Xavier Zubiri. From a systematic study of the texts in which the author addresses this topic, it intends to demonstrate its advances and developments. Subsequently, the main categories used in its construction are critically discussed, to end with the elucidation of some conclusions regarding its validity and relevance

**Keywords:** History; historicity; reality; possibilities; capacities.



## Ubicación

La *historia* es una de las temáticas más desarrolladas por el filósofo español Xavier Zubiri (1899-1983) a lo largo de las diversas etapas de su pensamiento. En esta investigación se propone un estudio de esta categoría en tres textos claves del este autor.

El tema es planteado por Zubiri primeramente en sus artículos sobre “El acontecer humano: Grecia y la pervivencia del pasado filosófico”, publicado en la revista “El Escorial” en 1942 y en su publicación “Sócrates y la sabiduría griega”, también en “El Escorial” en 1940. Ambos fueron editados posteriormente por Zubiri para su publicación en “Naturaleza Historia Dios” en 1944<sup>1</sup>. Tal como afirma el mismo Zubiri en el prólogo a la traducción inglesa de esta obra, se trata de investigaciones que pertenecen a una etapa concreta de su pensamiento, influenciada fuertemente por la fenomenología, donde sus tesis deben leerse a la luz de su pensamiento maduro, en el cual se desarrollan mayores radicalizaciones, pero que no debe valorarse como una etapa superada, sino asumida (Zubiri, 2017). Así se evidencia en el caso concreto de la *historia*, la cual era visualizada como un acontecimiento de posibilidades, cediendo posteriormente espacio a una visión de la *historia* como proceso de capacitación.

Posteriormente, en 1968 como respuesta a las críticas recibidas a su obra *Sobre la esencia* (1962), Zubiri dictó el curso “Estructura dinámica de la realidad”<sup>2</sup>, en el que analizaba los diversos dinamismos de la realidad, desde los más elementales, como la causalidad, la variación y la alteración, hasta los más complejos, tales como la mismidad, la suidad y la convivencia. En este último dinamismo, la *historia* es presentada en clara relación con lo social y la posibilitación.

---

<sup>1</sup> Para esta investigación se utiliza la 15ª edición de *Naturaleza Historia Dios* (2017). Una versión más amplia de estos textos se encuentra en *Sobre el problema de la filosofía y otros escritos [1932-1944]* (2002).

<sup>2</sup> Publicado luego de la muerte de Zubiri, en 1989.



Luego, en 1974 con la claridad de su pensamiento maduro, Zubiri analiza el tema en “La dimensión histórica del ser humano”<sup>3</sup>. Se trata de un insumo en el que el autor hace uso de categorías desarrolladas a lo largo de toda su filosofía, tales como su visión del ser afincado en la realidad, el phylum y el poder, entre otras. Destaca la visión de la *historia* como tradición tradente y la relación de las posibilidades entregadas con los dotes y las capacidades.

Esta publicación fue discutida ampliamente por Zubiri y sus colaboradores más cercanos, dando como fruto en 1975 el documento “Concreción de la persona humana”<sup>4</sup>. Este texto presenta algunas modificaciones respecto al documento anterior y realiza un énfasis particular en la prospectividad del phylum, como elemento singular para la comprensión de la *historia* y lo social.

En esta investigación se plantea primeramente, una sistematización de los textos citados anteriormente, con la finalidad de dilucidar las principales categorías desarrolladas, aspecto que permite obtener una visión en conjunto del corpus zubiriano sobre esta temática. Posteriormente, a partir del aporte de algunos comentaristas especializados, se propone una discusión de los principales resultados obtenidos, para finalizar con el esbozo de algunas conclusiones específicas.

### **Naturaleza Historia Dios: El acontecer de las posibilidades**

Zubiri introduce su exposición expresando su admiración por la magnitud y grandeza de la actividad filosófica desarrollada por los griegos, la cual representa la puerta de entrada de los hombres en la vida filosófica. Aspecto que le permite ir construyendo su visión particular sobre la *historia* y específicamente sobre el

---

<sup>3</sup> Este texto corresponde a una de las lecciones del curso dictado por Zubiri en 1974 titulado “Tres dimensiones del ser humano: Individual, social, histórica” y publicado de manera póstuma en 2006. En la edición de este curso puede encontrarse tanto la lección tal como la dictó Zubiri, así como el texto con modificaciones el cual fue publicado en “Realitas I”. Este documento editado puede encontrarse también en *Escritos menores [1953-1983]* (2007). En esta investigación se utiliza la edición de Marquínez Argote (1982) en “Siete ensayos de antropología filosófica”.

<sup>4</sup> Actualmente publicado en la sección b, del capítulo V de “Sobre el Hombre” (2016).



pasado, pues “no es que los griegos sean nuestros clásicos: es que, en cierto modo, los griegos somos nosotros” (2017, p. 362). El filósofo vasco realiza una revisión crítica sobre las diversas visiones en torno a la forma de conceptualizar el pasado, pues no está de acuerdo con la afirmación de que se trata de algo que ya pasó, o que se conserva desde la materia y el espíritu. Mucho menos con las propuestas que estructuran su visión desde un pasado fruto solamente de la evolución o del desarrollo dialéctico<sup>5</sup>.

Desde su perspectiva, estas visiones son erróneas pues no comprenden lo verdaderamente radical de la *historia*, no son capaces de integrar la realidad del hombre. Tampoco comparte aquellas teorías en la que la *historia* se limita a ser lo que el hombre hace, o la actualización progresiva de sus virtualidades. Ya que la *historia* no puede verse como la simple revelación de la naturaleza humana en un acto de perfección. Sino que debe dar razón de su acontecer, a partir de la vida que el ser humano construye con el uso de sus potencias.

Esta crítica le permite a Zubiri, adelantar un planteamiento que será clave en su visión de *historia* a lo largo de los diversos estadios de su pensamiento: “La *historia* no está tejida de hechos, sino de sucesos y acontecimientos” (Zubiri, 2017, p. 371). En sí mismos los hechos aluden al mero ejercicio de las potencias y han sido utilizados en las filosofías tradicionales para explicar el movimiento, mientras que el suceso es algo más complejo, propio y específico de la realidad humana. Ya que el hombre por ser un animal de realidades, no se limita a responder de una manera meramente estímulo<sup>6</sup>, sino que toma distancia de frente a las cosas, es decir hace uso de su libertad, dando paso a los sucesos en los cuales se refleja su opción. Dicho en otras palabras, entre las cosas y sus acciones, el hombre interpone su proyecto. “En él decide el hombre lo que hay que hacer y cómo hay que hacerlo. Las potencias producen actos siempre de la misma

<sup>5</sup> Esta revisión crítica sobre las diversas posturas y construcciones de la historia, será una constante a lo largo de las obras de Zubiri que abordan esta temática.

<sup>6</sup> La expresión “respuesta estímulo”, al igual que otros términos particulares, responden a neologismos y usos propios del lenguaje, adoptados por Zubiri en la construcción de su filosofía.



manera; pero entre aquellos y éstos media lo que quiere hacer” (Zubiri, 2017, p. 373).

De esta manera, el hombre va más allá de los estímulos y visualiza las potencias y las cosas como algo que se le es ofrecido y no simplemente dado. Lo fundamental de este aspecto, radica en que estos recursos ofrecidos le permiten a Zubiri hablar de posibilidades que facilitan el actuar humano. Este es un aspecto que no comprendieron plenamente los griegos, pues bajo la noción de *dynamis* confundieron potencias con posibilidades, sin vislumbrar que ambas son dos aristas de una misma realidad. Solamente que las potencias se refieren a la naturaleza, mientras que las posibilidades apuntan directamente a la *historia*. De esta manera, “[el hombre] es una persona que hace vida con su naturaleza. Y con su vida también *historia* [...] Entre su naturaleza y su existencia personal, el hombre traza la trayectoria de su vida y de su *historia*” (Zubiri, 2017, p. 375).

Las posibilidades no son entonces estrictamente racionales, sino que representan un tanteo por las cosas, ya que se descubren en un camino que puede estar lleno de tropiezos e incluso de modificaciones a lo largo de la vida. Afirma Zubiri que son las cosas en sí mismas las que ofrecen las posibilidades, en el contexto de la situación particular de cada persona. De ahí que la noción de situación, planteada por el autor en esta etapa de su pensamiento, envuelve tanto al ser humano como a las cosas.

En este sentido, Zubiri esboza una idea que posteriormente será desarrollada con más profundidad: la condición de las cosas para estar disponibles para el ser humano, aspecto clave para comprender la diferencia entre el simple movimiento, propio de los hechos y el acontecimiento que proviene de los sucesos.

Todo lo anterior le permite al autor enlazar una nueva visión del pasado, presente y futuro, donde el presente es más que un mero hacer, ya que la clave radica en las posibilidades, las cuales pueden ser modificadas en cada acto



humano. De esta manera el pasado si bien es cierto que pierde realidad, sobreviven las posibilidades, las cuales en su conjunto, definen la situación del hombre actual. “Lo que somos hoy en nuestro presente es el conjunto de las posibilidades que poseemos por el hecho de lo que fuimos ayer” (Zubiri, 2017, p. 378). Pues el pasado sobrevive posibilitando y el presente es posibilidad.

Según Zubiri, esto es un aspecto que no se encuentra presente en las diversas filosofías de la *historia*, pues la *historia* es más que producción y destrucción de realidades, encierra toda una dimensión histórica, centrada en la actualización de posibilidades, a manera de alumbramiento o obturación. De forma que puede hablarse de una verdadera dialéctica de las posibilidades. A tenor de estas ideas, el futuro se comprenderá entonces dentro del cuadro de posibilidades, “sólo es futuro aquello que aún no es, pero para cuya realidad están ya dadas en un presente todas sus posibilidades” (Zubiri, 2017, p. 379).

En su análisis Zubiri utiliza la categoría de acontecer histórico, para referirse a toda realidad que emerge de unas virtualidades, más allá de las potencias humanas. Con la intención de dejar claro que en la *historia* se producen las posibilidades que condicionan la propia realidad, por lo que no se trata de un hacer, sino en hacer un poder a partir de las posibilidades ofrecidas. La intención de Zubiri en esta etapa es evidenciar como el acontecer permite profundizar en la realidad ontológica de la realidad, pues “somos el pasado, porque somos el conjunto de posibilidades de ser que se nos otorgó a la pasar de la realidad a la no realidad” (Zubiri, 2017, p. 381). De manera que el presente es a lo que se redujo el conjunto de posibilidades del pasado al perder su realidad, valorando las posibilidades que han sido otorgadas.

En esta etapa, eminentemente fenomenológica, Zubiri ofrece las bases de su visión de *historia*, particularmente a partir del acontecer de posibilidades. Vislumbra levemente el papel que la libertad cumple en la *historia*. Avizorando algunos de los elementos claves de la historicidad, pero sin profundizarlos



detalladamente. En sus investigaciones posteriores estos elementos se verán enriquecidos con novedosas propuestas, las cuales llevarán su propuesta a un nivel superior.

### **Estructura dinámica de la realidad: El estudio de los dinamismos de la historia**

A partir de la publicación de su obra “Sobre la esencia” en 1962, Zubiri da un paso hacia una nueva etapa de su reflexión filosófica, denominada por él mismo como metafísica (Zubiri, 2017), en la cual se ha visto forzado a ofrecer una idea distinta de la intelección, la realidad y la verdad. Cabe mencionar que esta obra no fue bien aceptada por la crítica, catalogándola de estática y de reincidente en el realismo ingenuo (Corominas y Vicens, 2006). Ante estas críticas ajenas a sus verdaderas intenciones filosóficas, Zubiri responde con dos cursos particulares: *Sobre la realidad*, dictado en 1964 y “Estructura dinámica de la realidad” en 1968. En el primero profundiza algunas categorías metafísicas claves para una recta comprensión de su visión de la realidad, mientras que en el segundo desarrolla los diversos dinamismos de la realidad, a través del desarrollo de la categoría *dar de sí*<sup>7</sup>.

En los capítulos IX y X de “Estructura Dinámica de la realidad”, Zubiri ofrece una serie de desarrollos sobre lo que denomina el dinamismo de la suidad y la convivencia de social, los cuales son de gran importancia para la comprensión del avance en su visión de la *historia*. Parte del presupuesto de que el hombre es un animal hiperformalizado, donde a diferencia del animal: “La inteligencia es la capacidad que el hombre tiene de enfrentarse con las cosas, en tanto que realidades; a diferencia de lo que acontece en el animal aún más formalizado que sólo tiene acceso a las cosas como estímulos” (Zubiri, 1989, p. 218)

---

<sup>7</sup> Una profundización de la relación entre “Sobre la esencia” y “Estructura dinámica de la realidad” puede verse en Carrera (2021).



Por lo que puede considerarse como un animal de realidades, que asume los estímulos como realidad estimulante y particularmente abierta, cuyas respuestas no están prefijadas de antemano. Esto significa que se encuentra abierto al carácter de realidad, aspecto que le permite hacerse cargo de ella de una manera diferente al animal, cuyo abanico de respuestas es limitado. Además, el hombre se encuentra abierto también a su propio carácter de realidad, dando paso al dinamismo de la suidad, pues,

Abierta a sí misma como realidad la sustantividad del hombre no solamente es *de suyo*, sino que es una forma especial de *de suyo*, que consiste en ser *suya*. No es lo mismo ser *suyo*, que ser *de suyo* (Zubiri, 1989, p. 207).

Según Zubiri esta apertura es expresión de un dinamismo que marca de manera particular la situación del ser humano, al encontrarse colocado entre las cosas que se le presentan como realidad, ante las cuales debe afirmarse como suidad personal. Ejecutando sus actos con los demás, con las cosas y consigo mismo, donde las cosas cobran un carácter *sui generis*, al convertirse en instancias ante las cuales debe ejecutar un acto vital, asumiéndolas como recursos. Esto le permite a Zubiri aplicar una diferenciación establecida previamente en “Sobre la esencia” (1962), en torno a las cosas – realidad y las cosas- sentido.

Las primeras se refieren a la nuda realidad en tanto que realidad, a partir de sus notas, mientras que las segundas, se encuentran montadas sobre las propiedades de las cosas reales, recibiendo un sentido particular por parte del hombre. Por ejemplo, desde la nuda realidad existe un orificio en una montaña, con caracteres reales propios, como profundidad y ciertas dimensiones, pero como cosa – sentido, dicho espacio se convierte para el hombre en una caverna que puede dar lugar a un alojamiento. “El sentido es el constructo de la realidad con la vida humana” (Zubiri, 1989, p. 228).





De esta forma, para Zubiri la vida se hace con las cosas reales, las cuales adquieren un sentido para la vida humana y se vuelven constitutivas para la existencia de aquel que les otorgo dicho sentido. Sin embargo, es necesario que las cosas tengan la condición para convertirse en cosas- sentido, ya que no es posible, por ejemplo, construir una puerta de humo. El sentido se funda en la condición concebida como la “capacidad que tiene una realidad para estar constituida en sentido” (Zubiri, 1989, p. 228), dando lugar a las diversas instancias y recursos con el que el ser humano construye su vida. Con estas tesis el autor complementa y enriquece lo dicho en “Naturaleza, Historia, Dios” sobre la condición.

Estos argumentos le permiten a Zubiri, enriquecer su propuesta de las posibilidades como elemento intrínseco de la historicidad humana, las cuales se conciben a la altura de la década de los sesenta como las distintas acciones que pueden ejecutarse con las cosas sentido. Estas posibilidades se definen en orden a la realidad, por lo que solamente el hombre las posee, pues tal como se esclareció anteriormente, sólo el hombre es un animal de realidades, capaz de hacerse cargo, más allá de la mera respuesta estímulo. Por tanto, “las posibilidades son posibilidades para una acciones propias y enteras de la sustantividad en cuanto tal” (Zubiri, 1989, p. 232). Se constituyen en el recurso con que la sustantividad humana encuentra en cada situación. Se trata de recursos que las cosas le presentan al hombre y dotes en los cuales interviene la naturaleza propia del animal de realidades.

Zubiri suma a su análisis otro elemento que enriquece su visión en torno a las posibilidades, pues éstas envuelven un momento dinámico concebido como poder, ya que fuerzan al hombre a tener que optar. “Esta fuerza que impone al hombre las posibilidades, los recursos, tiene un nombre absolutamente concreto: es el poder” (Zubiri, 1989, p. 234). En la filosofía de Zubiri el poder va más allá de lo que en otras visiones se considera como causa eficiente, ya que se trata del



carácter dominante de lo real, donde la clave radica en su dominancia respecto a la esencia abierta, pues insta al hombre a tener que ejecutar acciones para elegir o rechazar un sistema de posibilidades, por medio de la apropiación.

En la apropiación de posibilidades se actualizan las cosas y las realidades, dado el poder que poseen. “Por consiguiente, hay un momento en la apropiación en virtud del cual el poder de la posibilidad se apodera del hombre: y ese es el apoderamiento” (Zubiri, 1989, p. 236). Con esto Zubiri esclarece lo que previamente había expresado en “Naturaleza, Historia, Dios” en torno a los hechos y sucesos o eventos, pues los primeros son la actualidad de una potencia, mientras que los segundos aluden directamente a la actualidad de una posibilidad por medio de la apropiación. De manera que la vida humana se compone no de hechos, sino de sucesos, en los cuales la persona es verdaderamente suya, en un apoderamiento eventual.

En esta apropiación, concebida también como apoderamiento, se expresa el dinamismo de personalización propio de la suidad personal, donde las posibilidades se fundan en la realidad como condición, al ser determinadas por el hombre a partir de la realidad. Esto le permite a Zubiri concebir la vida desde una perspectiva creacional. “Es cuasi – creación porque, antes que en producir realidad, consiste precisamente en producir la posibilidad que se va a actualizar en las acciones de su realidad” (Zubiri, 1989, p. 239).

A diferencia de los desarrollos presentes en “Naturaleza, Historia, Dios”, Zubiri relaciona el dinamismo de la posibilidad, con la dimensión social del ser humano, en íntima relación con la *historia*. A partir de un análisis metafísico del dinamismo de la convivencia, en el cual la categoría del phylum cumple un papel fundamental.

Previamente en “Sobre la esencia”, Zubiri había establecido que el phylum se comprende como un esquema constitutivo común a una especie (Zubiri, 1962), en “Estructura dinámica de la realidad”, al igual que en los textos posteriores,



enfaticará que esta es la clave por la que el hombre se encuentra vertido hacia los demás, un vínculo real que va más allá de lo genético. Esta versión se realiza además, por la inteligencia humana, quedando los seres humanos vinculados en un dinamismo de convivencia, denominado sociedad.

Para Zubiri, lo social se comprende como un momento estructural. Es la habitud de verse afectado por los demás en tanto que otros, pero en un plano impersonal, pues “el dinamismo de la personalización envuelve paradójicamente el dinamismo de la despersonalización” (Zubiri, 1969, p. 256)<sup>8</sup>.

En este dinamismo de convivencia la *historia* se comprende desde el sistema de posibilidades para la vida, tanto para cada individuo, como para la estructura misma de lo social. Zubiri se refiere no tanto a las posibilidades individuales, en tanto que hombres, sino a que estos hombres han hecho y con ello aportado a la estabilidad social, por ejemplo edificios, transporte, cultura, entre muchos otros. Se trata pues de ubicarse en las posibilidades que el momento social ofrece, como un sistema que define la presencia de la sociedad en la vida de cada cual y las posibilidades de inserción de cada individuo en la vida de la sociedad. Por ende, “el cuerpo es ante todo y sobre todo el ámbito definitorio de unas acciones o actividades” (Zubiri, 1989, p. 259), entendido como sistema de posibilidades sociales, fundadas en la condición, la cual en este nivel se concibe como la capacidad de la estructura social para ser fuente de posibilidades y sentido.

Zubiri enfatiza la idea de que la sociedad es no solamente el mundo individual, sino también nuestro mundo, En el sentido de un cuerpo social que constituye el mundo de los individuos y que se encuentra constituido por un sistema de posibilidades . Cuyo dinamismo es diferente de las estructuras sociales, pues es *historia*.

---

<sup>8</sup> En *Estructura dinámica de la realidad*, Zubiri no desarrolla a fondo el tema de la impersonalidad de la sociedad, la cual será un elemento presente en la *historia*, tal como sucede en los textos posteriores. Para una profundización sobre la dimensión social de la *historia* y su impersonalidad, véase Carrera [En prensa].



Desde esta perspectiva, la *historia* se comprende como la actualización de posibilidades del cuerpo social, es decir la realidad del cuerpo social en tanto que cuerpo. La cual debe comprenderse de manera dinámica a partir de las posibilidades que ofrece, tanto para el individuo como para la convivencia. Este dinamismo social propio de la *historia* se comprende desde la despersonalización, como criterio de incorporación al cuerpo social. “El hombre pues, en despersonalización está no solamente constituyendo un nosotros en comunidad en la estructura social, sino que además está incorporado precisamente a lo que la comunidad tiene de cuerpo y de sistema de posibilidades” (Zubiri, 1989, p. 264).

La explicación de este dinamismo impersonal de incorporación a lo social, se estructura en tres momentos claves: *tradición*, comprendida no como una simple transmisión, sino como la reactualización de un sistema de posibilidades, pues la sociedad pervive entregando un sistema de posibilidades, ya que es algo que la sociedad ha producido y entregado, y es contemplado desde un determinado sistema de posibilidades. *Aspiración*, donde se realiza la apropiación de posibilidades recibidas, ya sea por su selección, rechazo o modificación y *conspiración*, al ser el espacio en donde convergen las aspiraciones de los individuos. Con ello Zubiri quiere reafirmar que el dinamismo de la *historia* se da en el cuerpo social, “esto quiere decir que el sujeto de la *historia* es precisamente el cuerpo social en cuanto tal” (Zubiri, 1989, p. 266). De estos tres momentos, la tradición será el más desarrollado en su filosofía madura.

Estos presupuestos le permiten al filósofo vasco afirmar entonces que la *historia* se monta en torno al concepto de posibilidad y su actualización, donde el pasado lega el sistema de posibilidades sobre las que el hombre elabora sus proyectos, vida y estructuras sociales. Los demás elementos como la evolución o la transmisión genética no son más que vehículos de la *historia*. Es en este dinamismo histórico donde transcurren las posibilidades y constituido por sucesos en los cuales se evidencia la actualización de posibilidades.



Puede afirmarse entonces, que en “Estructura dinámica de la realidad”, Zubiri enfatiza el aspecto dinámico de la *historia*, comprendido como posibilidad, enriqueciendo los lineamientos ofrecidos en “Naturaleza, Historia, Dios”. A través de la incorporación del elemento social en la comprensión de la *historia*, se trata de un dinamismo que incluye una dimensión de impersonalización como elemento fundamental de la *historia*. Este aspecto, al igual que la tradición, la cual solamente es aludida en este curso, serán abordados a profundidad en la “Dimensión histórica del ser humano”, tal como se detalla a continuación.

### **Dimensión histórica del ser humano: El culmen de la reflexión zubiriana sobre la historia**

Tal como se ha especificado, “Dimensión histórica del ser humano” corresponde a una de las lecciones del curso *Tres dimensiones del ser humano: individual, social e histórica*, dictado en Zubiri en 1974. Con la salvedad de que se trata de un texto minuciosamente revisado por el autor para su publicación, en este no se realiza una ruptura con el abordaje realizado previamente sobre la *historia*, sino que se enriquece la reflexión a partir de nuevos desarrollos y profundizaciones, propios de la etapa de madurez en la que Zubiri se encuentra.

En este texto, luego de la aclaración de algunas nociones conceptuales, como el ser, el yo y el phylum, analiza detenidamente el problema de la *historia*. Enfatiza, tal como ha afirmado en los otros textos, que hacerse cargo de la realidad no puede ser algo meramente genético, sino que implica un momento de opción en la realidad, por medio de la cual se determina la figura de realidad, ya que todo acto personal es en definitiva una forma de afirmarse en ella. Por tanto, el hombre se encuentra abierto a diversas formas de estar en la realidad, esto gracias a la *historia*. Pues las formas de estar en la realidad se entregan en tradición, por lo que la vida humana no inicia de cero, ya que comienza montada sobre un modo concreto de estar en la realidad.



Debido a que el hombre es una esencia abierta a la entrega de formas de estar en la realidad, por lo que el proceso histórico se concibe como tradición de formas de estar en la realidad, donde el aspecto genético es solamente su vector. Ya que las formas de estar en la realidad son una entrega inscrita en una transmisión. Zubiri enriquece en este texto la categoría de tradición, aludida levemente en “Estructura dinámica de la realidad”, con la expresión transmisión tradente, para explicar lo específico de la *historia* y plantear una ruptura con la visión de *historia* tradicional, limitada a la simple transmisión genética o a la prolongación de la evolución, basada simplemente en las mutaciones.

La *historia* como transmisión tradente conlleva, desde la perspectiva zubiriana, el estudio de tres momentos estructurales y de un sujeto impersonal. En lo referente a sus momentos, el *constituyente*, alude a la instalación del animal en una forma de estar en la realidad; el *continuable*, se refiere a que la tradición se monta sobre el momento constituyente, no como repetición sino como innovación y finalmente el *progrede*, indica que la opción permite hacerse cargo de la realidad, pues se opta sobre aquello que ha sido recibido, se entrega la vida, a partir de formas concretas de estar en la realidad.

Por su parte, en lo relacionado al sujeto de la tradición, parte de la tesis, ya adelantada en los textos previos, de que no puede tratarse de los individuos particulares, sino del phylum. El cual, por refluencia, actúa tanto sobre la biografía como sobre la *historia*.

En el caso de la biografía, Zubiri reconoce que la tradición es un momento de la vida personal, pues vivir es poseerse como absoluto en la realidad, donde todos los actos humanos forman parte del argumento de la vida. Pero la biografía, en cambio es la vida personal en cuanto personal. “La tradición es, desde este punto de vista, lo filético absorbido en lo personal, en la persona humana en cuanto persona” (Zubiri, 1982a, p. 135). Mientras que por su parte, la *historia*



posee una afectación directa en lo social, aspecto que debe comprenderse directamente desde la impersonalidad.

Zubiri ilumina esta idea con el ejemplo de Miguel Ángel, distinguiendo entre el que pintó la Capilla Sixtina, el cual no designa directamente a una persona, del individuo concreto que vivió en una época, que no pertenece a la *historia*. En este caso son sus acciones las que pertenecen a la *historia*, pero de manera impersonal, pues este aspecto se reduce a la actuación de la persona, aunque haya sido un momento de autoposesión en todo de lo real, por parte de la persona. Lo fundamental es que pasa a ser solamente una acción de la persona y no un momento de su vida. Se trata de una reducción del ser- personal, al ser- de – la – persona, pues “la acción continúa siendo de la persona, pero no en forma personal: es la esencia formal de la impersonalidad” (Zubiri, 1982a, p. 137).

Sin embargo, es necesario tener en cuenta que lo impersonal no suprime el carácter de la persona, sino que es una modalidad, una reducción que se realiza no por la alteridad propia de la sociedad, sino por la vía del *operatum*, es decir, de lo hecho y realizado por la persona. En este caso, los momentos de la vida personal, que no forman parte de la *historia* se comprende como *opus operans*, una diferencia que Zubiri especifica que aunque es de orden modal es esencial para la comprensión del problema.

Desde la vía del *opus operatum*, se reconoce el verdadero valor de lo histórico, donde no interesa directamente el amor de una persona a otra, sino el hecho mismo de estar enamorado. Cabe destacar que esta vía, no excluye totalmente lo personal, sino que es, en términos de Zubiri, el resultado de la *historia* tanto biográfica como personal. Por tanto, el sujeto de la *historia* son las personas en su pertenencia directa al phylum, cuya refluencia afecta tanto en su biografía personal, como en su impersonalidad, la cual alude directamente al ser de la persona.



Con estas ideas, Zubiri abre paso a la presentación de la distinción entre el concepto modal y dimensional de la *historia*, el primero alude tanto al momento personal como al impersonal. Mientras que el segundo, se comprende como el “ámbito entero de la prospectividad tradente en todos sus modos y formas, tanto impersonales, como personales” (Zubiri, 1982a, p. 141). Quiere decir que modalmente, la biografía personal se opone a la *historia* social y biográfica, pero dimensionalmente en la biografía personal se encuentran tanto la *historia* biográfica como la social.

La importancia de esta distinción radica en que Zubiri estructura su análisis a partir de lo histórico como dimensión, en el ámbito de la prospectividad tradente, como elemento clave para la comprensión de la esencia formal de la *historia*, la cual gira en torno a la tesis de que el modo de realidad recibido en la tradición puede aceptarse o rechazarse, ejerciendo un poder, tal como se adelantó en los textos previos. Por tanto, “optar es siempre optar por lo que se puede hacer. Esto es, el poder abre al hombre el ámbito de distintas posibilidades, factibles o no factibles” (Zubiri, 1982a, p. 146). Esto le permite a Zubiri retomar la idea del proyecto, el cual se construye con base en las posibilidades por las que se ha optado.

Además, refuerza la distinción existente entre potencias y posibilidades, pues las primeras pueden ser las mismas en cada época histórica, mientras que las segundas varían, ya que son sucesos que se desarrollan con miras al cumplimiento de un proyecto que se realiza por apropiación. Pues “toda opción tiene un momento físico de apropiación” (Zubiri, 1982a, p. 147), aspecto que permite comprender que la diferencia entre ambas nociones es física, pero existen razones por las que un hecho se convierte en suceso. Según este autor, la metafísica no puede entonces limitarse al estudio de la razón de ser de las acciones humanas, sino a su razón de suceder.





Con esto queda claro que la *historia* se construye a partir de modos de estar en la realidad, que son principios de posibilidad. Pues apoyados en los recibidos, se determina el modo de estar en la realidad, el cual es una constante opción, ya sea aceptando, rechazando o incluso modificando. De esta manera la tradición es “entrega de modos de estar en la realidad como principios de suceso, esto es como principio de posibilitación de estar de alguna manera en la realidad” (Zubiri, 1982a, p. 147). Por lo que la *historia* sería el suceso de los distintos modos de estar en la realidad, un claro proceso de posibilitación de modos de estar en la realidad

Posteriormente, Zubiri profundiza propiamente en la dimensión histórica de la persona humana, concebida como “una refluencia de la prospectividad esquemática de mi realidad sustantiva sobre esta misma realidad” (Zubiri, 1982a, p. 150). Luego de analizar algunas visiones inexactas sobre la *historia*, determina que el poder presente en las opciones, ha sido analizado con poco rigor en la *historia* de la filosofía. Su visión se centra en el poder como posibilitante, donde lo posible adquiere actualidad al estar al alcance de las potencias y facultades, la idea fuerza radica en que algo es posible por razones distintas a lo meramente potencial o factible, tal como lo había esbozado previamente en “Estructura dinámica de la realidad”.

Zubiri da un paso adelante respecto a sus investigaciones precedentes, al establecer que cuando las potencias y facultades se convierten en principios posibilitantes, se pueden considerar como dotes,

Toda posibilidad, una vez apropiada, se incorpora por la apropiación misma, a las potencias y facultades y, por tanto, se naturaliza en ellas no en orden a su nuda realidad, sino en el orden de ser principios de posibilitación. Por esta apropiación, por esta naturalización, las dotes pues han variado (Zubiri, 1982a, p. 158).

Esto permite hablar de dos tipos de dotes, los operativos y los constitutivos. Los primeros responden al uso normal de las potencias y facultades, mientras que



los segundos, de mayor importancia en la propuesta zubiriana, al ser principios de posibilidad dan origen a las capacidades, las cuales se adquieren de manera estructural. Pues “sólo habiendo ya adquirido por apropiación determinadas capacidades, se pueden ir adquiriendo otras o modulando las anteriores” (Zubiri, 1982a, p. 160). Las capacidades son entonces la naturalización de lo apropiado en las potencias y facultades.

Zubiri es reiterativo en afirmar que las capacidades son principio de posibilidad, por lo que deben concebirse como capacidad de posibles. Aunque se encuentran íntimamente ligadas, potencias, facultades y capacidades son metafísicamente diferentes, por lo que la *historia* dimensionalmente comprendida es para este filósofo, un proceso de capacitación. Es procesual ya que cada estadio sucede y se apoya en el anterior, además, de que las capacidades se apoyan en otras capacidades previas, donde las acciones no determinan por sí mismas a la realidad humana, sino solamente a su momento procesual.

De esta manera en la capacitación, el proceso histórico produce algo que realmente antes no era, donde la prospectividad filética de cada individuo permite la refluencia de la *historia*, tanto biográfica como histórica. Quiere decir que la *historia* aporta a cada individuo dimensionalmente su capacitación, una refluencia que constituye una capacidad distinta según sea cada caso. En la biografía personal ya sea por su educación, experiencias u otros factores, el individuo concreto adquiere o pierde capacidades, pero también en la *historia* tal cual, donde el hombre actual tiene más posibilidades que sus antepasados. Significa entonces, que la *historia* es formalmente proceso de posibilidad tradente de modos de estar en la realidad.

Esta aproximación a la *historia* permite su comprensión metafísica como un proceso tradente de capacitación, para diversas formas de estar en la realidad. Con un claro carácter cíclico: capacidad-posibilidad- capacidad. Es también un proceso real del hombre, donde lo histórico se concibe como un modo primario de



inclusión en lo real, donde la posibilidad se encuentra en la nuda realidad como actualizable,

La realidad de la *historia* consiste en ser actualización procesual de las posibles actualidades de la nuda realidad: es realidad procesual de actualización. Es real porque lo es la actualidad y porque es actualización de una posibilidad. Es *historia* porque esta actualización es procesual (Zubiri, 1982a, p. 163).

De esta forma, ser históricamente real consiste en ser posibilidad actualizable de la nuda realidad, a través de la actualización procesual de capacidades, una forma también de comprender el término suceso, ampliamente especificado a lo largo de esta investigación.

La comprensión de esta visión de *historia*, implica una asimilación de las tesis zubirianas en torno a la inteligencia sentiente, en las cuales se plantea que el hombre por su propia esencia se encuentra abierto al proceso histórico, es decir abierta a su propia actualidad por medio de un proceso de capacitación. Donde el hombre en la *historia* produce sus propias capacidades. Esta idea modula la tesis previa planteada por Zubiri en "Naturaleza, Historia, Dios", en que la *historia* es concebida como cuasi-creación, ya no por ser un proceso de posibilidades, sino por hacer un poder, que afecta constitutivamente el principio humano de lo posible. Sólo desde la capacitación se puede comprender como cuasi-creación, desde una perspectiva dimensional que emerge de la nuda realidad de las personas y que las afecta intrínsecamente.

Una vez aclarados estos aspectos, Zubiri da un paso más. Recuerda que la persona se afirma como un yo ante la realidad, pero a partir de sus potencias y facultades capacitadas, de forma que el yo se encuentra en la realidad según sus capacidades. Es entonces la *historia* la que le da la capacitación para ser un absoluto.



Pero las capacidades no se realizan en abstracto, ya que están procesualmente determinadas por el apoyo en el estadio antecedente internamente cualificado. Por lo que todo estadio de capacitación posee una posición en su proceso, es lo que Zubiri denomina la altura procesual, un carácter de la realidad histórica que determina la temporalidad del yo, a partir de la determinación de la altura procesual de la realidad humana. Por lo que el tiempo del yo es una configuración temporal cualificada en cada momento de su transcurso. En otras palabras, el ser se encuentra determinado por la altura procesual de lo histórico como realidad.

Esta altura procesual constituye la edad, la “refluencia de la posición en la altura procesual sobre la realidad humana” (Zubiri, 1982a, p. 167). Es histórica por ser una determinación tradicionante sobre la persona, por lo que puede afirmarse que toda capacitación es determinante en una edad histórica. Zubiri denomina como coetáneos a los individuos que pertenecen a una misma altura procesual y que se encuentran en la misma altura de los tiempos y proceso de capacitación. Por lo que el yo del ser humano, determinado por la edad puede considerarse como etáneo, noción que equivale a la dimensión histórica radical del yo. De manera que la etaneidad es el ser metafísico de la *historia*, su actualidad histórica.

A tenor de estos argumentos, puede afirmarse que en “Dimensión histórica del ser humano”, se encuentra la reflexión madura sobre la *historia*, particularmente sobre la historicidad. Presenta mayores desarrollos sobre categorías que tal vez solamente han sido esbozadas previamente, tales como la impersonalidad de la historia y el poder. El texto no presenta una ruptura, sino una maduración a partir de la formulación de categorías novedosas, principalmente la de la *historia* como proceso de capacitación. Sin embargo, es necesario el estudio de “Concreción de la persona humana”, para una comprensión integral de la visión de Zubiri sobre este tema.



## Concreción de la persona humana: La prospección del phylum en la historia

Los postulados de la “Dimensión histórica del ser humano”, fueron sometidos a una revisión y discusión crítica por parte de los miembros del “Seminario Xavier Zubiri”, conformado por un grupo de los discípulos más cercanos del pensador vasco, los cuales realizaron una labor de vital importancia en la maduración de las tesis zubirianas (Corominas y Vincens, 2006). En lo relacionado a este texto se comentaron algunas de sus categorías claves, permitiéndole a Zubiri desarrollar algunos planteamientos novedosos sobre la *historia*, en el texto “Concreción de la persona humana”, tal como se detalla a continuación.

El leitmotiv de este nuevo insumo gira en torno a la importancia de la refluencia del esquema filético a partir de su carácter prospectivo, sobre cada una de las dimensiones del ser humano. Se parte del presupuesto de que todos los miembros de la especie son prospectivos, “el sujeto de la prospección es, pues, la totalidad en cuanto incluida en el esquema filético” (Zubiri, 2016, p. 199). Pues es la unidad prospectiva la que refluye sobre todos los miembros, haciéndolos diversos, asociados y filéticamente prospectivos.

Esta noción de prospección alude a trasmisión de vida, es la que le permite al ser humano marchar constantemente hacia otra realidad. Retomando los textos anteriores, Zubiri afirma que esta marcha es tradición, concebida como entrega de modos de estar vivientemente en la realidad. Razón por la que en la *historia* se evidencia la unidad de la vida real según una tradición, presentada como un modo de vida real. “Pero en la tradición lo que se transmite son las formas de cada vida fundadas en hacerse cargo de la realidad” (Zubiri, 2016, pp. 200-201), las cuales no se encuentran especificadas de antemano, pues no vienen dadas con la inteligencia, sino que son una entrega.

Esta es la diferencia clave con el animal, al no tener tradición ni *historia*:



Mientras que el hombre no puede comenzar de cero. Y en esto es en lo que consiste la tradición, y el carácter histórico de la realidad humana: en la entrega de formas de vida en la realidad fundadas en un hacerse cargo de la realidad (Zubiri, 2016, p. 201).

Por ello, lo meramente natural no es *historia*, ya que se carece del momento de realidad, razón por la que no puede considerarse como prolongación de la evolución, en la que solamente se realiza una mutación y continuidad generacional. Para Zubiri a la *historia* le pertenecen las notas apropiadas, es la invención que se realiza en la entrega la que permite la continuidad de formas de vida en la realidad.

Si que el animal sale adelante en su vida por repetición, “el hombre, instalado en el mundo sobrevive por entrega y por invención de formas de vida en la realidad: es *historia*” (Zubiri, 2016, p. 202). Por ende, la prospección filética del animal de realidades es transmisión tradente y es desde ahí donde ha de comprenderse al hombre como un animal histórico. Esto le permite subrayar que el sujeto de dicha tradición es la totalidad de los individuos, lo demás es pura biografía personal. Por lo que no toda tradición es *historia*, sino solamente la ligada al carácter prospectivo de la realidad humana en cuanto filéticamente constituida. De manera que puede afirmarse que la clave de la *historia* radica en el momento de realidad de la prospección filética.

A partir de estas ideas, el autor presenta una visión más concreta de la *historia*, al catalogarla como un momento constitutivo de la realidad misma del hombre, envolviendo en su contenido y no sólo en su sujeto el momento de realidad. Zubiri enfatiza que no puede comprenderse como una propiedad del ser humano. “Sino [como] una dimensión estructural de esta realidad según la cual lo que es histórico no es sólo el sujeto, el hombre real, sino su formalidad misma de realidad” (Zubiri, 2016, p. 204). De manera que la realidad humana es histórica en cuanto realidad.



Pues en la tradición, término comprendido este texto también como tradición, dado el momento de novedad que envuelve, las formas de vida entregadas comprenden el sentido hermenéutico que configura la vida humana, un sentido eminentemente fundado en la realidad. Lo que importa es la formalidad de realidad de aquello que ha sido entregado, siendo conformante de la figura de realidad de la persona. En otros términos, se transmite una forma de autoposesión real.

Razón por la cual, en términos zubirianos la vida es transmisible pero también transmitida, es decir, necesariamente transmisible, por ser una vida filéticamente edificada, pues es la vida de un animal de realidades que debe forzosamente hacerse cargo de su realidad y situación. En esta transmisión el hombre se va haciendo en su realidad, se posee a sí mismo desde su tradición. Por lo que su unidad filética es conformadora de un ser humano comprendido como un sistema de notas, tanto naturales como apropiadas, donde la forma de realidad por su carácter conformante es fuente de posibilidades y actualización. Además, de que la tradición lo constituye, por la forma de realidad, recibida en un principio de posibilidades, donde su actualización será la clave del dinamismo social de lo histórico.

“En resumen, el esquema filético tiene un carácter esencialmente prospectivo que se realiza históricamente, esto es, según tradición tradente de formas de vida real en cuanto principios conformante de posibilidades sociales de realización” (Zubiri, 2016. p. 209). Por lo que puede afirmarse que el hombre se hace en la *historia*, a partir de la refluencia del esquema filético transmitido y las posibilidades de realización recibidas. Es importante tomar en cuenta que “Concreción de la persona humana”, representa el aporte de una discusión no sólo sobre la dimensión histórica, sino también sobre la individual y la social. Su lectura es un complemento necesario para una mayor comprensión de la *historia* en



Zubiri, pero cuya asimilación implica, necesariamente, el estudio de los textos previos.

## Discusión

La sistematización del pensamiento de Xavier Zubiri sobre *la historia*, permite la construcción de una discusión crítica a partir de los siguientes aspectos.

A lo largo de su pensamiento Zubiri expresa con claridad que el hombre es un animal abierto a la realidad, pues donde los demás seres son parte de una vida enclausada. El hombre, como esencia abierta responde desde una perspectiva diferente e indeterminada, ya que su accionar no se encuentra condicionado por el medio, sino orientado por su formalidad de realidad. Para llegar a esta condición, el ser humano a tenido que experimentar todo un proceso conceptualizado por Zubiri como desgajamiento exigitivo,

Lo propio acontece en la racionalidad en el hombre. Llega un momento en que no puede mantener su normal funcionamiento bioquímico, más que haciéndose cargo de la situación como realidad. La actividad bioquímica ha desgajado así en el animal superior la actividad perceptiva, y en el hombre la actividad intelectual. Es un desgajamiento porque la actividad intelectual no es sí misma de índole bioquímica; pero es un desgajamiento estrictamente exigitivo e intrínseco en el orden de la talidad, porque la actividad bioquímica no puede, en ciertos casos, continuar siendo tal, como es químicamente, si no es exigiendo desde ella misma la actividad perceptiva o la intelectual o ambas a la vez” (Zubiri, 1962, p. 364).

En dicho proceso, el hombre como animal superior desgaja la función de la inteligencia, con el propósito claro de hacerse cargo de la realidad que le rodea, por lo que “el hombre echa mano de una función completamente distinta de la función del sentir: hacerse cargo de la situación estimulante como una situación y estimulación reales” (Zubiri, 1982b, pp. 66-67). Este presupuesto es de radical importancia para comprender la visión de la *historia* planteada por Zubiri, pues el hombre como animal de realidades debe





hacerse cargo de la realidad y es desde esta perspectiva donde debe comprenderse la *historia*, íntimamente ligada a la visión antropológica zubiriana.

En este hacerse cargo el hombre se enfrenta no sólo con la realidad, sino también con su propia realidad, lo que en “Estructura dinámica de la realidad”, se denominó como dinamismo de la suidad, jugando un papel clave la *historia*. Pues una de las maneras de realizar este enfrentamiento es optando por diversas formas de realidad, a través de un proceso de alumbramiento u obturación de posibilidades. Tal como lo señaló claramente Ignacio Ellacuría (2007a), en Zubiri el hombre es histórico, no por un simple transcurrir de hechos, “sino porque él mismo, como realidad personal es principio necesario de que su vida personal sea histórica en la actualización, por decisión de las posibilidades que le son ofrecidas o que él mismo crea” (p. 238).

Esto debido su estructura de esencia abierta y de apertura, por medio de la impresión de realidad a la actualización por decisión de las diversas posibilidades ofrecidas en la realidad. No es cuestión simplemente de razonamiento intelectual, ya que, que como se evidenció anteriormente, las cosas ofrecen sus posibilidades en el trato constante con ellas, por lo que son parte de un acto de inteligir que es remisión a la realidad.

En la *historia* este proceso de apropiación, se construye desde la situación concreta, por lo que no es algo meramente subjetivo, ya que las posibilidades se apoyan en las cosas mismas. De manera que diversas propiedades pueden ofrecer diversas posibilidades. Tal como el mismo Zubiri había afirmado en “Sobre la esencia” (1962) “las propiedades arrancan de la realidad y se fundan en ella; las posibilidades arrancan del sentido que las cosas reales tienen en la vida y se fundan en dicho sentido; las llamaremos por ello cosas sentido” (p. 105). Por lo que no son completamente artificiales,



sino que su sentido corresponde a un carácter constructo, como momentos de la vida humana. De esta forma, el hombre se juega su vida, tanto individual como social e histórica otorgándole sentido a las cosas, según sus necesidades particulares (Marquínez Argote, 2009).

Por tanto “la apertura trascendental de la inteligencia al abrir al hombre a la realidad en cuanto tal, lo abre al mundo en cuanto tal, a sí mismo, a las cosas – sentido, y principalmente a la libertad, a la vida personal y a la *historia*” (Ellacuría, 2007b, p.104). Desde esta perspectiva, la libertad debe comprenderse como la libertad del hombre hacia las cosas, para definir lo que desea hacer con ellas realmente, un acto de determinación por la realidad querida, por lo que puede considerarse como una condición metafísica de la sustantividad humana (Zubiri, 1982b; 1962). Desde esta óptica, se comprende que la realización de las posibilidades confiera a lo real el convertirse en suceso.

De acuerdo con Héctor Samour (2011), puede afirmarse que en Zubiri la *historia* consiste en formas de estar en la realidad, que se constituyen en posibilidades, en un sistema real ofrecido, no impuesto. El cual es el reflejo de la estructuralidad de la *historia*, ya que en la actualización opcional de posibilidades el hombre afirma su realidad como propia de frente al todo de lo real. Convirtiendo las acciones humanas en históricas, no por su contenido, sino por dicha apropiación personal. “El dinamismo propio de la *historia* es así un dinamismo de posibilitación y su riqueza y peculiaridad no pueden apreciarse al margen de lo que es la posibilitación como el modo peculiar de los dinamos históricos” (Samour, 2011, p. 474).

Todo lo anterior permite afirmar, tal como lo ha expresado Oscar Barroso (2007), a Zubiri le interesa enfatizar la *historia* como una dimensión fundamental del ser humano, desde donde debe comprenderse la historicidad. Esta abarca tanto la *historia* como la biografía personal. De



manera que el interés de Zubiri se encuentra centrado en dicha historicidad y no en toda la *historia*. Es una dimensión que debe comprenderse desde el sujeto de la *historia*, el phylum, como clave para comprender su impersonalidad.

La historicidad permite visualizar el momento de realidad de la *historia*, entregada en tradición. Una continuidad tradicional concebida como continuidad de posibilidad, en la que no hay creación y destrucción de realidades, sino un devenir de modos de estar presente. “Posibilidad es actualidad histórica, devenir de actualidad histórica, devenir de modos de estar en la realidad; aunque devenir de actualidad montado, obviamente, sobre el devenir de actualidad, propio de la transmisión genética” (Barroso, 2007, p. 196).

Finalmente, la *historia* comprendida como capacitación, permite visualizar el proceso histórico desde una óptica tanto física como metafísica, el cual hace cada vez más capaz al cuerpo social. “Mediante las capacidades se abre un ámbito u otro que antes no tenían realidad, constituyéndose así en el principio de lo humanamente posible en cada fase del proyecto histórico” (Samour, 2011, p. 475). Pues a lo largo de la *historia* el hombre necesita crear las capacidades de realización de su propia praxis opcional. En términos de Ellacuría, son principios formales de posibilidad que determinan el ámbito de lo posible, permitiendo un avance histórico, al presentar algo cualitativamente nuevo. “Capacidad histórica sólo se da cuando unas mismas facultades- potencias pueden hacer cosas distintas en virtud de su acceso constituyente a un ámbito de posibilidades que se comunican por tradición y se actualizan por apropiación” (Ellacuría, 1991, p. 435).



## Conclusiones

El estudio realizado en torno a la noción de *historia* en Zubiri, permite precisar las siguientes conclusiones.

El tema de la *historia* es una preocupación constante en la filosofía de Xavier Zubiri. En su construcción no hay contradicciones, sino constantes desarrollos fruto de la maduración de su pensamiento. Por esta razón es necesaria una comprensión de todo el corpus zubiriano, para alcanzar una correcta asimilación de su propuesta. Es imprescindible tener claro que los textos de “Naturaleza, Historia, Dios” poseen una fuerte influencia fenomenológica, mientras que los de madurez se orientan más por la construcción de una metafísica intramundana.

En este sentido es también fundamental la comprensión de su filosofía en general, pues en el abordaje de la *historia*, Zubiri utiliza categorías originales, explicitadas en otros textos. Sin el conocimiento de estos variados intertextos no es posible avanzar en su comprensión. Pues categorías como el ser, el yo, el phylum, el poder son utilizadas por el autor, muchas veces sin detenerse en su explicitación previa.

La *historia* se construye con el uso de categorías concretas, tales como posibilidades, opción, apropiación, entre otras. El paso del acontecer de posibilidades a la visión de la *historia* como proceso de capacitación, evidencia su preocupación por reflexionar con rigor el contenido de estos términos. Además, es importante recalcar que la preocupación de Zubiri es por la historicidad y no por la *historia* en general, esto es más evidente en sus textos de madurez, a través de énfasis en la dimensión histórica, la cual es una visión que representa amplitud e integralidad. Por lo que desde su pensamiento es válido afirmar que el hombre no sólo tiene *historia*, sino que en sí mismo es histórico.



## Bibliografía

- Barroso, O. (2007). Lo social y lo histórico en la perspectiva antropológica de Xavier Zubiri. *Revista de Filosofía [Universidad Iberoamericana]*. 120,173-205.
- Carrera, R. (2021). Sobre la esencia y Estructura dinámica de la realidad, textos claves en la construcción del pensamiento filosófico de Ignacio Ellacuría. En H. Samour y J. J. Tamayo (Ed.) *Ignacio Ellacuría treinta años después. Actas del Coloquio Internacional Conmemorativo* (pp.59-80). Valencia: Tirant Humanidades.
- Carrera, R. La componente social de la historia en la *Filosofía de la realidad histórica* de Ignacio Ellacuría: una aproximación desde sus fundamentos zubirianos. *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*. [En prensa]
- Corominas, J. y Vincens, J. (2006). *Xavier Zubiri. La soledad sonora*. Madrid: Taurus.
- Ellacuría, I. (1991). *Filosofía de la realidad histórica*. Madrid: Trotta.
- Ellacuría, I. (2007a). La historicidad del hombre en Xavier Zubiri. En *Escritos Filosóficos II* (pp. 199-284). San Salvador: UCA Editores.
- Ellacuría, I. (2007b). Antropología de Xavier Zubiri. En *Escritos Filosóficos II* (pp.71-148). San Salvador: UCA Editores.
- Marquínez Argote, G. (2009). Dimensión histórica del ser humano. En G. Marquínez Argote (Ed.), *Introducción a la filosofía de Xavier Zubiri* (pp.99-110). Bogotá: El Búho.
- Samour, H. (2011). Tesis principales del concepto de historia en Xavier Zubiri. En J. A. Nicolás (Ed.), *Guía Comares de Zubiri* (pp. 457-482). Granada: Comares.
- Zubiri, X. (1962). *Sobre la esencia*. Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones.
- Zubiri, X. (1989). *Estructura dinámica de la realidad*. Madrid: Alianza/FXZ.



Zubiri, X. (2006). *Tres dimensiones del ser humano: Individual, social, histórica*. Madrid: Alianza/FXZ.

Zubiri, X. (2016). *Sobre el hombre*. Madrid: Alianza/FXZ.

Zubiri, X. (2017). *Naturaleza, Historia, Dios*. Madrid: Alianza/FXZ.

Zubiri, X. (1982a). La dimensión histórica del ser humano. En G. Marquínez Argote (Ed.), *Siete ensayos de antropología filosófica* (pp.117-174). Bogotá: USTA.

Zubiri, X. (1982b). El hombre realidad personal. En G. Marquínez Argote (Ed.), *Siete ensayos de antropología filosófica* (pp.55-78). Bogotá: USTA.

